

## ¿ES EL CAPITALISMO HOSTIL AL ARTE?\*

RAMÓN XIRAU

Quiero dejar constancia, en primer lugar, del interés que ha despertado en mí la lectura de *Las ideas estéticas de Marx*. Este interés proviene de varios factores muy precisos. Me limito a enumerar algunos, dada la riqueza y la matización del texto.

Interés, en primer lugar, por el espíritu abierto con que Sánchez Vázquez cala en los problemas de la estética (en la línea marxista sólo recuerdo un libro que *hable* del tema con la misma "apertura": *Ilusión y realidad* de Christopher Caudwell).

Interés, en segundo lugar, por las relaciones establecidas entre trabajo y actividad artística: ambas esencialmente formas de *creación* si bien la primera es creación "práctico-material" y la segunda "espiritual".

Interés, en tercer lugar, por los análisis concretos de autores ("el universo kafkiano").

Interés, por fin, en cuanto a la crítica e historia de las ideas posmarxistas y las surgidas de Marx, Lenin, Plejánov, etcétera, sobre el arte.

Sí, me doy cuenta de que estoy empleando, no con total justicia, la palabra "interés" con ciertas sinónimas connotaciones de "afinidad".

Pero es igualmente cierto, y aún más cierto, que en el libro de Sánchez Vázquez me interesa y me apasiona, tanto como la afinidad, la divergencia, aquello con lo que no puedo ir de acuerdo, y digo de acuerdo porque no hay siempre en ello cuestión de lógica sino, muchas veces, de *cordia*, de *cum-cordia*.

\*Este texto y los tres siguientes ("Prolegómenos a una estética marxista", "A Xirau: hacer real una sociedad ideal" y "A Cardoza y Aragón: una crítica constructiva") forman parte de la polémica suscitada por la aparición del libro *Las ideas estéticas de Marx*, de Adolfo Sánchez Vázquez.

No puedo estar de acuerdo, primero, en la interpretación que llamaría teológica de la “realidad humana”: el hombre ser supremo para el hombre. He escrito antes sobre este tema y me he inspirado no pocas veces, al referirme a él, en las obras de Ilenri de Lubac, Von Balthazar y Karl Rahner. El concepto del hombre como fin del hombre, y aun como dios del hombre sin más, es aquello en que Marx me parece más positivista y romántico. De hecho apenas es necesario decir que coincide con el concepto del hombre divinizado de Comte, Feuerbach, casi todos los socialistas utópicos, Stirner, Nietzsche y acaso, como lo he querido mostrar alguna vez, de Mallarmé, Rimbaud y el Joyce de *Finnegan's Wake*.

No puedo estar de acuerdo —consecuencia de lo anterior— con el concepto de alienación tal como lo piensa, marxista, Sánchez Vázquez. No creo, siento en ello ser pesimista, que el hombre alcance a unir, en *esta tierra*, esencia y existencia. San Pablo dice: “seréis dioses”. Pero este ser dioses de san Pablo se refiere a otra vida revivida y renovada. No a ésta. Pienso, sí, que el hombre es *perfectible* y que le es dable —perdónese el término— “desalienarse” siempre que por “desalienación” entienda un término relativo. De hecho no veo ninguna sociedad actual que conduzca a la desalienación.

Por lo que se refiere al libro de Sánchez Vázquez, el capítulo que más dudas me inspira es el último y también más largo (prácticamente la mitad del libro) sobre “El destino del arte bajo el mundo capitalista”. A las ideas planteadas en este capítulo quiero referirme casi en forma de pregunta (aunque toda pregunta, al fin y al cabo, entrañe una afirmación).

1. Aún cuando las sociedades capitalistas han visto muchas veces con desdén al artista, creo irrefutablemente el hecho de que Picasso, Stravinski, Faulkner, Schoenberg, Joyce, García Lorca, Braque, Yeats, Pound, Pollock (¿para qué citar más nombres?) se desarrollaron en sociedades que Sánchez Vázquez llamaría capitalistas. No quiero entrar aquí en distinciones, que serían necesarias, entre formas distintas de capitalismo.

2. La enorme mayoría de los grandes artistas contemporáneos han reaccionado contra lo que, no sin vaguedad, podríamos llamar “burguesía”. Esta posibilidad de reaccionar implica cierta forma de liberalidad por parte de la sociedad en que viven. (No, no sostengo que

el capitalismo sea ni *la* solución ni *una* solución. Quiero tan sólo atenerme a los hechos.) ¿Casos? Podría citar a Balzac, Baudelaire, Mallarmé, Rimbaud, Picasso o Galdós.

3. Pero acaso estas cuestiones de hecho sean aquí, y en lo que atañe al capítulo referido, las menos importantes. Supongamos que Sánchez Vázquez tiene razón; supongamos que “en la sociedad capitalista, la obra de arte es ‘productiva’ cuando se destina al mercado, cuando se somete a las exigencias de éste, a las fluctuaciones de la oferta y la demanda”. Aun suponiendo que éste sea un *hecho*, no se entiende cómo al hecho puede contraponerse un estado de derecho: “El artista de la sociedad comunista es, ante todo, un hombre concreto, total, cuya necesidad de una totalidad de manifestaciones vitales es incompatible con su limitación a una actividad exclusiva, aunque ésta sea aquella en que se despliega más universal y profundamente: el arte”. ¿Dónde existe esta sociedad?, ¿es una sociedad hipotética? Porque Sánchez Vázquez claramente deja entrever que esta sociedad no se ha realizado en ningún país a estas alturas del siglo XX.

4. En resumidas cuentas, me parece que Sánchez Vázquez comete aquella falacia que Whitehead llamó *fallacy of misplaced concreteness*: hacer real aquello que no lo es. Ello le conduce, necesariamente, a hablar dos lenguajes: el de la condena de una situación *real* por medio del elogio de una sociedad todavía *ideal*. Estos dos lenguajes son vital y lógicamente incompatibles.

De las bondades del libro de Sánchez Vázquez algo he dicho en un principio. Añadiría ahora otra: es un libro que nos permite polemizar. Esta polémica puede ser, como señalaba en un principio, de desacuerdo; es polémica abierta en cuanto a la lógica misma del último capítulo del libro.